

INTERNATIONAL CONFERENCE

Between Three Continents: Rethinking Equatorial Guinea on the Fortieth Anniversary of its Independence from Spain

Hofstra University, Hempstead (New York)
Thursday April 2—Saturday April 4, 2009

LA GUINEA ECUATORIAL: REMINISCENCIA HISTÓRICA, EXPERIENCIA DE LAS LUCES Y DE LAS SOMBRAS DE UN PROYECTO POLÍTICO

Eugenio Nkogo Ondó

Para averiguar las causas motrices de la historia contemporánea de la Ecuatorial es necesario interrogar sus movimientos nacionalistas, cuyos brotes se remontan a finales del siglo XIX, con la coronación del rey bubi Sas Ebuera, el 18 de octubre de 1899. Sas Ebuera era radical y crítico de la actitud del rey Moka que tachaba de muy sumisa respecto a los españoles. A su muerte, aunque la sucesión al trono le correspondía a Malabo, que también daba signos de ser amigo de los colonos, Sas Ebuera, amparándose en ciertos ancianos del consejo, tomó el poder y promulgó poco después un edicto que prohibía a los autóctonos todo tipo de contacto con los representantes españoles. Esto fue sin duda una afirmación nacionalista. En 1900, el rey ndowé Uganda Ndelo, tras tomar posesión de su trono empezó inmediatamente sus protestas por las injusticias y violaciones de los Derechos humanos cometidas contra los africanos, convirtiéndose así en un referente de los movimientos que posteriormente lucharían por la independencia de nuestro país. En 1942, se crea en Fernando Poo la organización secreta “Las Hijas de Bisila”. Los Bubis se oponen a la política del Gobernador General Mariano Alonso Alonso quien, con el propósito de casarse con una princesa nativa, pretendía ser coronado como rey bubi. Teniendo en cuenta que, en la metafísica bubi, la gran madre Bisila ocupa, en la esfera de la trascendencia absoluta, el segundo lugar debajo del ser Supremo: Rupé, Eri o Potó, es fácil admitir que la acción emprendida por esa organización que recibe el nombre de Bisila, aunque fue reprimida, sin embargo, alcanzó la fuerza de un gran clamor popular. Hacia 1947, nace la CRUZADA NACIONAL DE LIBERACIÓN DE LA GUINEA ECUATORIAL, liderada por Acacio Mañé, una personalidad activa que, en 1950 y 1951, viaja al interior y toma contacto con otros destacados miembros, tales como Enrique Nvó y Francisco Ondó Michá. En septiembre del último año, asistimos a la revuelta que tiene lugar en el seminario de Banapá, donde su Rector, el Padre Nicolás Preboste, recurre directamente al monseñor Leoncio Fernández Galilea, arropados ambos por el jefe de la policía de Santa Isabel, D. Jaime Ramírez Togores, el instructor de la Guardia colonial, unas decenas de guardias coloniales y un grupo de policías, se presentaron ante los sublevados, los cuales mantuvieron la decisión unánime de manifestar contra la injusticia y de luchar por las libertades de la institución y del país

en general. En consecuencia fueron detenidos sus cabecillas: Atanasio Ondó Ndong (alias Atanasio Ndong Miyone), Enrique Gori Molubela, Rafael Dámaso Sima y sus seguidores inmediatos, estudiantes de filosofía y de teología, entre los que se hallaban: Francisco Obiang Eban, Celestino N'ngang Mikó, Clemente Mpenda Divani, Joaquín Ndong, Vicente Castellón, José Esono, Alberto Ndong, Eugenio Eteo y Edmundo Tale. Fueron encarcelados en los calabozos de la Policía Gubernativa de Santa Isabel. Al ser liberados, fueron expulsados los jefes de la sublevación, junto con unos pocos como Joaquín Ndong, etc., mientras se procedió a la readmisión del resto de los demás. La ciudad de Santa Isabel se vio abarrotada de ex seminaristas. Rafael Dámaso Sima regresó a Río Muni, a su pueblo natal de Kogo (Puerto Iradier). Enrique Gori, después de deambular algún tiempo en Fernando Poo, viajó a España y pudo seguir sus estudios en la facultad de Derecho de la universidad Complutense de Madrid. Atanasio Ndong Miyone y Joaquín Ndong cruzaron la frontera gabonesa y se instalaron en Libreville, al fracasar en su propósito de ser readmitidos en el seminario de aquella ciudad, el primero ingresó en el ejército francés y el segundo ejerció como empleado de categoría superior en la compañía Chargeurs Réunis. Desde ahí se desplazaban continua y subrepticamente a Río Muni, para reunirse con los miembros de la Cruzada de Liberación, organización que, según la propuesta de Ndong Miyone que fue aceptada por unanimidad, tomó el nombre de MONALIGE (Movimiento Nacional de Liberación de Guinea Ecuatorial), perseguido con especial ahínco por las autoridades coloniales.

El 20 de noviembre de 1958 es asesinado Acacio Mañé por la Guardia Civil, en Bata, por haberse negado a firmar el documento del decreto unilateral de Madrid por el que los Territorios de Guinea se transformaban en Provincias Españolas del Golfo de Guinea. Mañé era un típico guineano carismático, un “emancipado plenamente sin título”, con amplia libertad de movimiento bajaba con frecuencia de Monte Bata, su residencia habitual, a la ciudad de Bata donde, siendo niño, yo mismo lo vi antes de ser asesinado, cuando salía de una tienda situada cerca del cine Okángon. La emoción causada por dicho asesinato lleva consigo una mayor concreción de los objetivos y de la actuación del MONALIGE. En efecto, el 10 de junio de 1959, en el “Barrio Madrid” de Puerto Iradier (Kogo), tiene lugar una reunión que contó con la presencia de Ndong Miyone, Agustín Bibang, Miguel Alóo, Eduardo Makambo, Rafael Dámaso Sima, Ramón Elá y Adolfo Obiang Bikó. Estos adoptaron diversas resoluciones encaminadas a potenciar la extensión de las bases nacionalistas en toda la Guinea y al envío al exilio de guineanos voluntarios, para activar la propaganda de los fundamentos de un cambio revolucionario que se preveía irreversible, así como cursar las solicitudes de asilo político a los países vecinos de Camerún, Gabón y Nigeria, para los ya exiliados y los que se disponían a exiliarse y, en último término, canalizar los contactos con los Estados africanos independientes y con las Naciones Unidas, con el fin de que pudieran recabar información sobre la situación política guineana. A partir de aquí, los guineanos despliegan una actividad política de grande envergadura. Casi dos semanas después, el 22 de junio, Ndong Miyone convoca, en Libreville, una nueva reunión a todos los guineanos residentes en Gabón, a la que asistieron: Ramón Itánguino Elambany, Joaquín Ndong, Victoriano Ndong, Eduardo Malambo, Ricardo Loa, Antonio Nguema, Ángel

Mitogo, Juan Nzé Obiang, un tal Bodipo y la señora Pepita; estos perfilaron el plan y los métodos a seguir en la lucha por la causa guineana. El asesinato de Enrique Nvó en Camerún, perpetrado por unos sicarios al servicio del colonialismo español, el 21 de noviembre de 1959, es un nuevo impulso que dota de valor y de prevención al MONALIGE que, en julio de 1961, es reconocido oficialmente por el gobierno gabonés. El 18 de este mes, llega a la capital gabonesa D. Francisco Salomé Jones para ponerse en contacto con los exiliados guineanos y con las autoridades locales. Hacia el 20 de noviembre, Ndong Miyone realiza continuos viajes clandestinos a las ciudades limítrofes entre Gabón, Camerún y Guinea como Nsork, Ebebeyín y Mongomo. Nos encontramos entre los meses de enero y marzo de 1962, un nuevo viaje lo lleva hasta Dakar donde toma contacto por escrito con su antiguo colega de Banapá, Enrique Gori Molubela, estudiante de Derecho en la universidad Complutense, de Madrid, y con Rafael Evita Enoy, estudiante de Económicas en la universidad de Friburgo (Suiza). Al regresar de la capital senegalesa, recibe a un grupo de guineanos encabezado por Miguel Edjang Nvono (otro de sus compañeros de Banapá) que, habiendo tomado la decisión de exiliarse, acaba de aterrizar en Libreville. E inmediatamente convoca una reunión, en el barrio de "Saint Louis", en Libreville, en la que además de los recientemente llegados cuenta con la asistencia de Ramón Inánguino, Joaquín Ndong, Jesús Mbá, Salomón Elá, Nemesio Nkulu, Bodipo y Adolfo Obiang. El objetivo fue la organización y el establecimiento de una sede general de actuaciones del MONALIGE en dicha capital donde, pocos meses después, es recibido D. Bonifacio Ondó Edú procedente de Evinayong. Así mismo, en julio del mismo año el abogado Luis Maho Sicachá llega a esa localidad como enviado especial, aunque se presenta como presidente, de la Cruzada de Liberación de la Guinea Ecuatorial, recreada por Francisco Salomé Jones, Cirilo Mbá, Agustín Eñeso, Federico Ekuka, Francisco Jacob Tuku, Felipe Ndjoli y otros, para unirse a los esfuerzos del MONALIGE. Maho se encontraría con la delegación de Fernando Poo que estaba compuesta por Martín Pasiálo, Cristino Etayi, Vicente Ripeu y José Loeri Comba (que residían en Duala), pero antes de abandonar Libreville declaró al grupo del Monalige que ya no era presidente de la Cruzada de Liberación, sino un miembro del Movimiento Pro-independentista de la Guinea Ecuatorial, fundado por D. Pastor Torao Sikara. Con el viento de la libertad que sopla en todas partes, se produce y se incrementa cada vez más el aluvión de exiliados guineanos hacia Gabón y Camerún. En cada uno de estos países operan simétricamente dos focos de acción. En Gabón tenemos el foco de Oyem, liderado por Jesús Alfonso Oyono, y el de Libreville por Ndong Miyone. Del mismo modo, en Camerún se encuentran el de Ambam, a cuyo frente se sitúa Clemente Ateba, funcionario en la Subdelegación de Gobierno ("Souspréfecture") de aquella villa, y Antonio Eworo, y el de Duala, guiado por José Loeri Comba y Luis Maho Sicachá.

PROBLEMAS DE FORMACIÓN, DE ORGANIZACIÓN Y DE APOYO SISTEMÁTICO

Aunque se incrementara el aluvión de exiliados guineanos a hacia esos países hermanos, sin embargo, su presencia afrontaba serias dificultades y su actuación adolecía de ciertas deficiencias. Yo mismo entré en Oyem, en julio de 1962, y observé,

en primer lugar, la falta de formación de mis paisanos, supuesto que la mayoría de ellos no había alcanzado el nivel de estudios primarios. Unos años antes, conocí a Jesús Alfonso Oyono, el líder del grupo, siendo empleado en el aeropuerto de Santa Isabel. La falta de formación, que será uno de los grandes obstáculos del nacionalismo guineano, incidía naturalmente en su organización. En segundo lugar, tenían que aceptar la “situación límite” de las condiciones del exilio, sin ningún apoyo económico. La Policía Nacional tomaba declaraciones de los que llegaban y cada uno luchaba por su propia supervivencia. Conocía bien la situación porque era la segunda vez que me encontraba en la zona. Esta es la ciudad natal de mi padre Ondó Nkili, y, pocas semanas después, me trasladé a Libreville, para unirme con el otro grupo de compatriotas. Por tanto, el foco del Monalige en esa localidad contaba con 5 ex seminaristas de Banapá: Atanasio Ndong Miyone, Joaquín Ndong, Miguel Edjang, Adolfo Obiang Bikó y yo. Tras haberme presentado a la Jefatura Central de la Policía y haber completado la correspondiente declaración, unos días después me proveyeron de un Documento Nacional de Identidad gabonesa. En el grupo Libreville, que yo recuerde, sólo Ondó Edú y Miguel Edjang contaron con el apoyo económico necesario, procedente probablemente de la Oficina de las Naciones Unidas para los Refugiados, el resto, como en otras zonas, ignoraba cuál sería su suerte. No obstante, Jean Marc Ekoh, entonces ministro de Educación Nacional, nos facilitó un profesor de francés y unas aulas que albergaban a un grupo reducido de alumnos, en el que yo me incluía. Adolfo Obiang, que ya dominaba bien el idioma, fue inscrito en el Lycée Léon Mba. Entre tanto, asistíamos a todas las reuniones de la organización, en una de ellas se tomó la resolución de enviar una representación del Movimiento a la ONU.

Jean Obama, al que conocimos personalmente, Ministro de Asuntos Exteriores del gobierno Léon Mba, se comprometió hasta las últimas consecuencias con nuestra causa. Bajo su tutela, sale desde Libreville la primera delegación de peticionarios del Monalige hacia los Estados Unidos. En ella, además de Ngong Miyone que la dirigía, figuraban Ramón Itánguino, Bonifacio Ondó Edú y Alfonso Jesús Oyono. El 6 de diciembre de 1962 presentaron formalmente a la Sesión del Cuarto Comité de la Décimo Séptima Asamblea de las Naciones Unidas, una declaración que pedía la independencia total de la Guinea Ecuatorial. En Yaoundé, François Betayene, Ministro de Asuntos Exteriores de Ahmadou Ahidjo, dio otro impulso a la otra delegación de peticionarios, compuesta por Luís Maho y José Perea Epota, hijo del último rey benga Uganda Ndelo, como representantes del Movimiento Pro-independista y de la Idea Popular de Guinea Ecuatorial (IPGE), que el 9 de diciembre, es decir unos tres días después de la primera, planteó otra vez el problema a la misma organización internacional. Es obvio señalar que este último partido (IPGE) fue creado en Amabam con el auspicio del gobierno camerunés, ardiente en deseos de que la Guinea Ecuatorial constituyera la tercera “estrella” de la República Federal del Camerún. En estas condiciones, Luís Maho aceptó ejercer las funciones de Presidente de dicha organización y recibió la reprobación de los demás movimientos nacionalistas.

Al regreso de nuestra Delegación de la Naciones Unidas, se convocó una reunión que contó con la asistencia de sus componentes, de la mayor parte de los miembros de la organización residentes en la ciudad y de Miguel Trovoada, el actual presidente de Sao Tomé y Príncipe, que en aquella época también se encontraba ahí como exiliado. Tuvimos amplia información no sólo sobre el eco que despertó el deseo de libertad del pueblo guineano, sino también del firme compromiso de los Comités del macro organismo internacional en agilizar el proceso de su acceso a la independencia. A principios del año 1963, parece que soplan otros vientos no demasiado favorables, entre otras consideraciones, la Dirección del Lycée Léon Mba ha tomado la decisión de revocar la admisión del alumno Adolfo Obiang, quien nos confirma que el "Proviseur", el Director del centro, le ha comunicado que devolviera los libros de texto. A finales del mes de enero, tuvimos otra reunión, en la que, además de los representantes del partido y demás miembros, se contó con la presencia de Nzé Akué, un parlamentario gabonés, natural de Oyem, es decir de la misma estirpe y de la misma ciudad que mi padre. Sólo recuerdo que, en su brevísima intervención, subrayó: "c'est difficile", que la situación era difícil. Lo que nos hizo entrever que había habido una fricción o un desacuerdo entre nuestro movimiento y algunas personalidades del legislativo o de otros poderes del Estado que nos acogía, algo que yo por lo menos fui incapaz de precisar. Eso sí que también tomé la palabra y manifesté mi opinión, pero cuando se enteró de que yo procedía de la misma zona que él, se expresó como alguien que quería entonar el "mea culpa". En el mes de febrero, sin previo aviso, Ndong Miyone y Bonifacio Ondó Edú viajan a Camerún... Adolfo Obiang y yo seguimos la misma ruta y nos cruzamos con Ondó Edú en Duala, regresando a Libreville. En Duala nos quedamos unos días con José Loeri Comba, después continuamos por vía férrea a Yaoundé. Después de haber sido recibido por el señor Happy, jefe de protocolo del ministerio de Asuntos Exteriores, nos enviaron a Ambam, donde la situación era exactamente igual a la que he descrito al hablar del foco de Oyem. Aquí nos encontramos con otro ex seminarista de Banapá: Felipe Ondó Nkulu. Nuestra condición de estudiantes no encajaba en el plan de los demás exiliados. Por eso, Adolfo regresó a Yaoundé, donde habíamos dejado a Ndong Miyone, ambos se incorporaron en la delegación de Duala, mientras que Felipe Ondó y yo nos quedamos en Ambam y logramos que nos consiguieran sendas plazas en un Colegio, para seguir un curso intensivo de lengua francesa. Finalmente, a principios del año académico 1963-1964, fuimos admitidos en el Lycée Lerclerc de Yaoundé. Aquí recibimos la buena noticia de que Rafael Doro Esuba, otro ex seminarista de Banapá, había emprendido el camino al exilio, siguiendo mis pasos entró también en Oyem, y que el parlamentario Nzé Akué lo recibió con manos abiertas y le consiguió una plaza en el Lycée Léon Mba... En Yaoundé vivimos la doble situación de pertenecer al nacionalismo guineano y a la oposición al régimen de Ahmadou Ahidjo, supuesto que estuvimos en contacto permanente con el "Parti Démocrate Chrétien" (P.D.C.) cuyo fundador André Marie Mbida, que fue el primer ministro del gobierno autónomo de Camerún, estaba entonces en la cárcel de alta seguridad de aquella capital...

Los acontecimientos de ese año representan un nuevo escenario político y la adopción de una nueva estrategia de parte de los principales agentes de los partidos nacionalistas. La recreada Cruzada Nacional de Liberación y el Movimiento Pro-independentista de la Guinea toman, por fin, la inteligente decisión de integrarse en el MONALIGE, otorgando a ese gran movimiento no sólo la capacidad de fortalecer sus estructuras en el interior y en el exterior del país, sino también de favorecer la acción coordinada y la comunicación rápida y continua entre ellas.

LA SEPARACIÓN, UNA INVENCION DE CARRERO BLANCO

El 8 de agosto de 1963, el gobierno español ha decretado el paso al régimen de Gobierno Autónomo de las Provincias Españolas del Golfo de Guinea. Para ello, D. Luís Carrero Blanco, ministro sub-secretario de la Presidencia del Gobierno, envía sus instrucciones a D. Francisco Núñez Rodríguez, Gobernador General de Santa Isabel. En un documento extenso expone, entre otras ideas fundamentales, las siguientes:

La separación de las provincias de Fernando Poo y Río Muni, que aparece por primera vez escrita en un documento oficial. La búsqueda afanosa de los nativos que podían defender los intereses coloniales, con especial mención a Wilwardo Jones. La creación de una unión política ficticia a imitación del Movimiento Nacional de Unidad Española. La estructura del nuevo órgano cuya autoridad máxima recaía en un Gobernador General, como antes. Insiste en que había que explicar detalladamente el proyecto tanto a los buenos como “a los que se manifiestan hostiles”, es decir los malos, etc. Aquí aparece evidentemente el esquema de la CAUSALIDAD EXTERNA del fracaso del nacionalismo guineano. Las causas internas serán: la escisión del MONALIGE en dos fracciones opuestas, la de Macías Nguema y la de Ndong Miyone, la traición de muchos líderes a sus principios originarios, la ambición de unos y la falta de formación de otros.

Ante el plan de Carrero Blanco, Atanasio Ndong Miyone redactó un estatuto alternativo, LA CARTA DE AUTONOMÍA DEMOCRÁTICA que tomaría la apelación de REPÚBLICA AUTÓNOMA DE LA GUINEA ECUATORIAL, con la asistencia de los miembros de la delegación del MONALIGE en Duala, Camerún (Luís Maho, José Loeri, Adolfo Obiang Bikó, Vicente Ripeu, Martín Pasialo y Cristino Etayi), ese documento extenso compuesto por un preámbulo y 45 artículos fue corregido en el mes de septiembre por el letrado Teófilo Dougan, el principal abogado en el interior del país, y enviado posteriormente a Madrid por medio del Embajador español en Camerún, D. Leopoldo Martínez de Campos... La respuesta fue un silencio administrativo.

En septiembre del mismo año, 1963, Ndong Miyone decide abandonar Camerún rumbo a Lagos, Nigeria, y lo siguen Adolfo Obiang, Martín Pasialo y Cristino Etayi. En su nuevo destino se reúnen con otros exiliados guineanos: José Okori Dougan, Serafín Dougan, Morenike Hutchful, Hilario Maquendengue, Bob Vivour y las señoras Emma King Renner, Juliet Lisk, Keke, Saye y Tuali. El 24 de octubre, en una conferencia de

prensa, junto con su equipo, Atanasio Ndong Miyone tuvo la oportunidad de dar una información detallada de la situación política guineana al pueblo nigeriano. El 30 de octubre, dirige una nueva delegación a Dar-Es-Salaam, ahí fueron recibidos y reconocidos oficialmente por el Comité de Liberación de África, de la O.U.A., que tenía su sede en aquella ciudad. Tras este reconocimiento se establecieron oficinas de representación del MONALIGE en Argel, en Leopoldville, en Accra, en Madrid, Friburgo (Suiza) y en Nueva York. Adolfo Obiang se encargó de la representación del Movimiento en Leopoldville y, desde ahí, se trasladó a los Estados Unidos, para integrarse en un nuevo Comité que, además de su nombre, contaría con Saturnino Ibongo Iyanga, José Loeri Comba, Rafael Evita Enoy, Mariano Mansui Micue y Tomás Mbuamangongo Malango.¹ A este grupo se uniría posteriormente el mismo Ndong Miyone. Mientras tanto, el Movimiento empieza a sufrir bajas notables en sus filas: Enrique Gori Molubela (desde Madrid), Bonifacio Ondó Edú y Miguel Edjang (desde Libreville) y Luís Maho (desde Duala) regresan a Guinea. Estos se encajan perfectamente en el proyecto de Carrero Blanco. El primero es elegido presidente de la Diputación Provincial de Santa Isabel, Fernando Poo, el segundo funda el Movimiento de Unión Nacional de Guinea Ecuatorial (MUNGE) y accede al puesto de presidente del Gobierno Autónomo, completando su composición con las siguientes personalidades: Francisco Macías Nguema que ocupa la vicepresidencia y la consejería de Obras Públicas; Rafael Nsú Nchama, la de Agricultura; Antonio Cándido Nnang, de Trabajo; Luís Rondo Maguga, de Educación; Gustavo Watson Bueco, de Sanidad; Aurelio Nicolás Ithoa, de Hacienda, Román Borikó Toichoa, de Industria, y Luís Maho Sicachá se encarga de la consejería de Información y Turismo. Miguel Edjang es miembro de la Asamblea General, Diputado por la circunscripción de Kogo. El Gobierno Autónomo, que duró cuatro años, al ser dirigido por Bonifacio Ondó Edú, un antiguo catequista de la Misión Católica de Evinayong, que a ciencia cierta no sé si había superado el nivel de estudios primarios, resultó un mero trasmisor de las órdenes de Madrid...

De vuelta de Yaoundé, llegué a Guinea en julio de 1964 y observé que el fruto de plan diseñado por la metrópolis colonizadora se había madurado tanto, de tal manera que la población no escuchaba más que la voz de “los buenos”, entre los cuales se encontraba D. Federico Ngomo Nandong, presidente de la Diputación Provincial de Río Muni, con el que yo mismo había tenido trato anteriormente. No obstante, ante la nueva situación me entrevisté con él y percaté del abismo que ya existía entre nosotros. La entrevista que me concedió Ondó Edú me arrancó la venda de los ojos y me demostró en pocas palabras en qué terreno me movía: al saludarnos y tomar el asiento que me ofreció, me espetó en tono bajo en fang: “Ndzá a vé mína nló abé”, “quién os incita a la rebeldía”... Comprendí que mi antiguo catequista de Evinayong, al que traté siempre con afecto durante mis vacaciones en la zona como seminarista, se había convertido en el defensor acérrimo de los intereses coloniales. Me preguntó si pensaba asumir alguna

¹ Adolfo Obiang Bikó, *Equatorial Guinea from spanish colonialism to the discovery of oil, a personal account*, Instituto Municipal de Publicaciones de la Alcaldía de Caracas, under the direction of Rubén D. Torres Luna's Editions & Publications, Caracas Venezuela 2001, p. 79, 87, 98 y 103. Versión castellana, Adolfo Obiang Bikó, *La Guinea Ecuatorial, del colonialismo español al descubrimiento del petróleo, narración testimonial*, Instituto Municipal de Publicaciones de la Alcaldía de Caracas, Venezuela, 2002, p. 82, 90, 101 y 106.

responsabilidad en la nueva administración y mi respuesta fue que tenía que proseguir mis estudios... En septiembre de ese año, 1964, me inscribí como alumno del cuarto curso de Bachillerato en el recientemente estrenado Instituto Nacional de Enseñanza Media “Carlos Lwanga”, de Bata. Unos dos años después, hacia el mes de octubre de 1966, Atanasio Ndong Miyone regresa, de su última etapa de exilio en los Estados Unidos, al país natal y con su llegada el MONALIGE sobresale entre otros movimientos en el compromiso de impulsar con especial dinamismo el proceso de la independencia de la Guinea, aunque se escinde en dos partes... Debo confesar que fui yo uno de los estudiantes de aquel entonces que permanecía en contacto continuo con la organización. Antes de superar las pruebas de Bachillerato superior, el director del Instituto D. Manuel Fernández Magaz, un religioso lasallano conocido generalmente con el nombre de Hermano Mariano, me comunicó que Teodoro Obiang Nguema tenía el propósito de cursar el Bachillerato elemental y necesitaba un profesor particular de latín. Me dirigí al campamento de la Guardia Territorial de Bata, fui recibido por el interesado y, al día siguiente, empecé a explicarle las primeras nociones de lengua latina y continué con la tarea hasta el verano de 1967. Habría que recordar que Teodoro Obiang, siendo alumno de tercer curso del Bachillerato Laboral, en el Colegio La Salle de Bata, fue reclutado en 1963 por las autoridades españolas para realizar cursos especiales de preparación de alféreces de Guinea, en la Academia Militar de Zaragoza, rango al que fue promocionado en 1965 junto con Maximiliano Mikó Oyono (compañero suyo de La Salle), José Moro Mbá, antiguo cabo de la Guardia Colonial, natural de mi pueblo Bibás Nkdodjeñ, y Eulogio Oyó Riqueza. Al regresar al país, los dos primeros fueron destinados a Bata, el segundo a Evinayong y el último a Santa Isabel. En esa circunstancia traté de cerca al alférez Teodoro Obiang. A finales de septiembre de 1967, emprendí el viaje a la Península para continuar mis estudios. Me trasladé a Córdoba como uno de los integrantes de un grupo de estudiantes, en el que figuraban Antonino Masoko, un antiguo compañero de Banapá, Andrés Molongua Rambé, Reginaldo Matala Oko, Tomás Eló Aká y Pastor Memba Ekuga. En esa antigua capital del al-Andalus y del Califato de su nombre, fuimos admitidos en el Instituto Nacional de Enseñanza Media “Séneca”, en el curso del Preuniversitario.

El 30 de octubre de aquel año, se inauguró la Conferencia Constitucional sobre Guinea Ecuatorial, en el ministerio de Asuntos Exteriores, en Madrid. Pocos meses antes de dicha fecha, aparecen en la escena dos partidos políticos. La Unión Demócrata Fernandina creada por D. Wilwardo Jones Niger, en la que militaban Grange Molay y Mediva Rolé, y la Unión Bubi fundada por Edmundo Bosio Dioko, en la que se encuadraban otros nombres importantes tales como el Dr. Gustavo Watson Bueco, destacado discípulo del profesor Gregorio Marañón en la universidad Complutense de Madrid, médico del seminario de Banapá donde permanecí durante cuatro años consecutivos, Francisco Dougan Mendo (antiguo Secretario General del MONALIGE, en Fernando Poo), Gaspar Copariate Muebaque, Teófilo Bieveda (estos dos últimos fueron también miembros del mismo Movimiento nacional), etc. Todos ellos y sus respectivas organizaciones, atraídos por la fuerza que suponía el mandato o la INVENCIÓN de Carrero Blanco, reclamaban la SEPARACIÓN TOTAL de Fernando Poo y Río Muni, la

promulgación de una ley electoral democrática para Fernando Poo y la independencia de Fernando Poo. Con este enfoque separatista junto con el de la representación española, que pretende que la independencia sea una continuación del Régimen Autonómico, y el de los partidos nacionalistas que reclaman una verdadera independencia, la conferencia constitucional se desarrolla de forma triangular y acaba dando la razón a la lucha por la libertad que años atrás había emprendido el pueblo guineano. Sale a la luz la constitución unitaria de la República de Guinea Ecuatorial...

LUCES Y SOMBRAS DE UN PROYECTO POLÍTICO

Durante la campaña electoral nos encontramos con cuatro candidatos: Bonifacio Ondó Edú, del MUNGE, quien, en una posición privilegiada, es evidentemente el predilecto de los españoles, por eso recibe el apoyo no sólo de todos los colonos afincados en Guinea sino también de todo el franquismo. Atanasio Ndong Miyone, del MONALIGE original, cuya voz y actuación suenan a algo extraño para el público guineano y para la opinión generalizada de la metrópoli, cuenta con la amistad de Fernando María Castiella, ministro español de Asuntos Exteriores. Edmundo Bosio Dioco, de UNIÓN BUBI, que, al representar como se observa claramente a una etnia, despertaría escaso interés en todo el país. Y, por fin, Francisco Macías Nguema, el líder popular que reúne no sólo a la fracción escindida del MONALIGE original sino también a algunos representantes del MUNGE y del IPGE. El antiguo alcalde de Mongomo y posteriormente vicepresidente y consejero de Obras Públicas del Gobierno Autónomo, alejándose de las aspiraciones de los gobiernos central de Madrid y colonial de Santa Isabel, será apoyado por el notario Antonio García-Trevijano Forte. Por eso, al ser el más votado en la primera vuelta, alcanza la esperada mayoría con el apoyo de Atanasio Ndong Miyone y de los partidos separatistas en la segunda.

El pequeño país accede a la independencia el 12 de octubre de 1968... Macías es elevado a la jefatura del Estado y forma su gobierno, en el que ocupa al mismo tiempo la cartera de Defensa, Edmundo Bosio, la vicepresidencia y el ministerio de Comercio. El resto de las demás carteras se distribuye así: Atanasio Ndong Miyone es titular de Asuntos Exteriores; Ángel Masié Ntutumu, del Interior; Andrés Ebonde Ebonde, de Hacienda; Jesús Alfonso Oyono, de Obras Públicas; Ricardo Erímola Chema, de Industria y Minas; Agustín Grange Molay, de Agricultura; Pedro Ekong Andeme, de Sanidad; José Nsué Angüé, de Educación Nacional; Román Borikó Toichoa, de Trabajo y Jesús Eworo, de Justicia.

La independencia de la Guinea fue un hecho trascendental en la historia contemporánea, un orgullo de las naciones africanas, una lección de civismo que simbolizaba el valor de todo un pueblo. Su proyecto fue transmitido al mundo entero por D. Saturnino Ibongo Iyanga, su Embajador en la ONU, un mes después, el 12 de noviembre de 1968, en una sesión apoteósica en la que por primera vez en esa

organización, un embajador negro africano hablaba en una académica lengua de Cervantes. En síntesis anunció que la independencia de la Guinea no tenía sentido si no se vinculaba con el esfuerzo de alcanzar el desarrollo integral del ser humano, que esa era “el principio de una auténtica revolución humanística, la acción de libertad en lo político, en lo económico y social a los hombres, las ideas y las mentes de los guineanos.” Que la Guinea Ecuatorial era una esperanza, un ariete para el futuro, ella debía ser “el puente de Iberoamérica hacia África”. Que la paz mundial nunca había sido amenazada por la arrogancia de los pequeños, y que la participación en ella no debía ser un monopolio sino el “oligopolio de todos”. Por otra parte, habría que reconocer que la independencia guineana fue un escándalo para la metrópolis colonizadora. El país conquista su independencia de forma democrática, cuando el Generalísimo Franco estaba todavía en pleno uso de todos sus atributos y potestades. Múltiples fuentes dignas de crédito subrayan el comportamiento ejemplar, siempre correcto de Francisco Macías, el jefe del Estado, con respecto a los españoles... En cambio el sentimiento de frustración que invade a las autoridades de Madrid y a los colonos, por el fracaso de su candidato y de todos sus esfuerzos, llevó a estos últimos y a todas las empresas explotadoras de materias primas a dejar al nuevo país en la bancarrota. A principios de diciembre de 1968, “se descubrió que todas las firmas comerciales, industriales y agrícolas que operaban en Guinea no reunían, juntas, ni 2.000 pesetas en sus respectivas cuentas corrientes del Banco Exterior de España en Guinea.”² El nuevo “lobby” neocolonial, intentando organizar unas fuerzas mercenarias que desestabilizaran rápidamente la situación, ha obligado a Ondó Edú a emprender otra vez el camino al exilio, con el fin de que desde Evinayong protagonizara una revuelta contra el poder recientemente constituido. Este, obedeciendo ciegamente a sus maestros, renunció a tomar posesión de su puesto de jefe de la oposición en el Parlamento guineano y se refugió en Libreville. Mas Omar Bongo, consciente de la maniobra y con el pretexto de enviarlo a París, lo devuelve a su procedencia... En Madrid se comentaba pública y frecuentemente que de pronto se desencadenaría “una lucha tribal” de grandes dimensiones en el país... Las continuas provocaciones del Embajador y del Cónsul españoles en Santa Isabel y en Bata, la toma del aeropuerto y de la oficina de Correos y Telégrafos de la capital por la Guardia Civil española, las continuas amenazas de colonos a guineanos, provocaron un auténtico caos y unos enfrentamientos de diverso orden... El ministro de Asuntos Exteriores, Ndong Miyone que, después de haber estado en Nueva York y en Addis-Ababa, se encontraba de paso en Madrid, con Saturnino Ibongo, embajador de las Naciones Unidas. Aquí es donde se ha insinuado en tantas ocasiones que se preparó el Golpe de Estado que todo el mundo conoce... Aquí se entrevistaron con Fernando María Castiella, ministro español de Asuntos Exteriores, con otras personalidades gubernamentales y financieras e incluso con algunos guineanos. Al volver a Santa Isabel, Ndong Miyone se traslada a Bata, en solitario, en la noche del 4 de marzo de 1969, intenta materializar el golpe que lo lleva a la ruina... Las imágenes de la

² Donato Ndong Bidyogo, *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*, Editorial Cambio 16, Información y Publicaciones S. A., Madrid 1977, p. 151-152

tragedia pasaron por la prensa de todos los continentes... Incluso se ha dicho siempre que Carrero Blanco, muy opuesto a su ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella, fue el que puso a Macías al corriente del plan en cuestión.³ Todos los implicados en él estaban plenamente convencidos de que triunfaría, por eso, al día siguiente, 5 de marzo, D. Fernando María Castiella envía un telegrama de felicitación a Atanasio Ndong Miyone, como nuevo jefe de Estado. El telegrama, que cae en manos de Macías, es la prueba más evidente del fundamento del frustrado golpe de Estado... Esta es la verdadera causa de lo que ocurrirá en Guinea hasta hoy... A partir de este dato, el proyecto político guineano se convierte en una tragedia y entra en el largo túnel de la oscuridad, del que le será muy difícil salir... El país quedó totalmente desamparado... Con esa experiencia sumamente negativa, Macías se defiende, empieza por liquidar a los sospechosos, a la oposición, provoca el nuevo exilio masivo de sus compatriotas a otros países, crea el PUNT (Partido Único Nacional de Trabajadores). Su sistema, eliminando a los enemigos, tiene que subsistir mediante su autorregulación, en la que había que sustituir o despachar, en último extremo también eliminar a los menos fieles... En esta lucha interna, Teodoro Obiang Nguema que, por lo menos sabe empuñar las armas, decide acabar con su tío Macías Nguema, en agosto de 1979. Como un timócrata, ávido de honores y de riquezas, Obiang inaugura la nueva etapa de la dictadura nuguemista, un régimen que explota, destruye y condena a su propio pueblo a morir en la miseria. Después del descubrimiento de los grandes pozos petrolíferos de Mbini, antiguo Río Benito, al principio de la década de los noventa, la Guinea Ecuatorial se conoce con el nombre del "Kuwayt africano", pero el "control del país por las empresas extranjeras, la violación de los derechos humanos y el autoritarismo político" lo han convertido en un infierno que arrasa física y psicológicamente a sus habitantes y a cualquier observador que se acerque a él.⁴ Como vía estratégica, por donde circula el exceso de acumulación de riquezas del gran capital, como otras zonas más neocolonizadas del planeta, es una simple factoría o surtidora explotada por las grandes multinacionales extranjeras, tales como las americanas Amerada Hess en las costas de Bata y Exxon Mobil y Marathon Oil en las de Bioko, la francesa Elf Aquitaine, etc., cuyos beneficios igual que del resto de la explotación de otros recursos redundan en sus incontables beneficios y de su principal socio Teodoro Obiang, quien los reparte entre sus familiares, extendiendo sus migajas al conjunto de su régimen. Obiang no sólo se ha apropiado del tesoro del pueblo guineano, sino, lo que es más, lo ha transferido a los Bancos internacionales. Ha construido impresionantes palacios en diversas capitales occidentales. Enriqueciendo y fortaleciendo al sistema neocolonial ha recibido su apoyo y su protección, para arruinar a su propia tierra. Las potencias occidentales deberían reconsiderar el efecto desastroso de su doble moralidad, deberían comprender que no es posible predicar la democracia y proteger a los dictadores, no es posible alzar el estandarte de los Derechos Humanos y permitir que Obiang aniquile a las masas guineanas.

³ Max Liniger-Goumaz, *La Guinée Équatoriale, un pays méconnu*, L'Harmattan, Paris, 1980, p. 349.

⁴ Max Liniger-Goumaz, *La Guinée Equatoriale convoitée et opprimée, aide-mémoire d'une démocratie 1968-2005*, L'Harmattan, Paris, 2005, p. 83 y 105.

En esta situación extrema, el posible resurgimiento del país depende de la acción de la oposición al régimen actual. Esa oposición debe tomar conciencia de que afronta dos formas bien compenetradas de neocolonialismo: el interior, el de los mismos nativos que destruyen a su pueblo, y el exterior, que sostiene el statu quo, protagonizado por las potencias extranjeras en defensa de sus intereses. Si, además del obstáculo tan difícil de superar que representan estos dos enemigos, esa oposición prefiere caminar por la senda de las causas externas e internas que provocaron el fracaso del nacionalismo guineano antes de la independencia, me temo que su esfuerzo no sólo será ineficaz sino que corre el riesgo de anonadarse o, simplemente, estancarse definitivamente en una desesperación insuperable.

León, 4 de febrero de 2009.

Copyright © Eugenio Nkogo Ondó 2009.